

el Periódico

Domingo, 13 de septiembre de 1998



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Beneficio inmediato

Los científicos, investigadores e ingenieros van perdiendo su independencia y están pasando a ser empleados de sus estados respectivos y de compañías nacionales y transnacionales. Hoy en día no pueden decidir en nada. Ignoran lo que sus patronos harán con los inventos, trabajos y métodos que ellos han desarrollado. Además, en países y regiones de economía deprimida, ya se sabe que la investigación y la tecnología punta no se instalarán, sólo el expolio de bienes y la explotación del trabajo nativo. El hambre, el subdesarrollo y las enfermedades seguirán agravándose. Al Tercer Mundo se exportan armamentos de todas clases, con sus municiones, llegando incluso a la ignominia de millones de minas antipersona. Países pobres en litigio, facciones enfrentadas dentro de un mismo país, guerras religiosas... Los beneficiarios de las guerras del Tercer Mundo son siempre países desarrollados.

La contaminación del agua y del aire podrían resolverse, la deforestación detenerse, la explosión demográfica controlarse. Pero eso no interesa al poder económico, ni rinde un beneficio inmediato. Los científicos libres saben todo esto y lo denuncian, pero tienen que luchar por hacer oír su voz. No tienen la vida tan fácil como los científicos a sueldo.